

BAILAR AL RITMO DEL ESPÍRITU:

Mi experiencia en el equipo de Presidencia de la CLAR en el período 2018-2022

José Sánchez, FMS¹

Resumen

En este artículo el H. José, valiéndose del baile como metáfora, comparte su experiencia como vicepresidente de la CLAR enfocándose en tres dinamismos que se vivieron en el periodo en el que participó: el discernimiento del ícono y el horizonte inspirador, un nuevo momento en las relaciones entre Episcopado y Vida Religiosa en América Latina y el Caribe y comparte su testimonio de la vida entregada por hermanas y hermanos en el Continente.

Palabras clave: Baile, Ícono, Horizonte Inspirador, Testimonio.

El Espíritu sigue ofreciendo su melodía y su ritmo. “Caminemos a su ritmo” es una expresión que bien puede acompañar la celebración de los 65 años de la CLAR. Me evoca la imagen de esos matrimonios que se celebran en algunos pueblos de México. Al salir de la Iglesia y para dirigirse al lugar de la fiesta, los novios y las/os invitados van bailando al ritmo de la música que es interpretada por una banda o grupo musical quienes también van caminando. La alegría se expresa, es evidente: saludos, abrazos, palmas y ritmo compartido. Algunos, sin estar invitados, se unen al baile y a la alegría, en especial los niños. Otros solo miran y ven pasar el desfile improvisado. Algunos, sin unirse al desfile, comienzan a bailar en su lugar. Por donde pasa la música y el baile nadie queda indiferente. No se te piden credenciales de bailar bien, lo importante es que compartas desde lo que eres capaz.

Volviendo la vista atrás, repasando la historia con memoria agradecida quiero profundizar en tres dinamismos-procesos que fueron parte del

¹ Hermano Marista mexicano. Fue Provincial de una de las provincias maristas de México del 2015 al 2021; presidente de la Conferencia de Superiores Mayores de México (CIRM) en el periodo 2017-2021; vicepresidente de la CLAR en el periodo 2018-2022. Se ha desempeñado como profesor, animador de pastoral juvenil, director de escuela y otros servicios en su comunidad. Actualmente se encuentra en la Casa General de los Hermanos Maristas en Roma como Director del Secretariado de Educación y Evangelización.

baile ante el ritmo del Espíritu que escuchamos quienes participamos en la XX Asamblea de la CLAR² en nuestra experiencia como miembros de las juntas directivas de las conferencias de religiosas y religiosos de nuestros países.

- El proceso de discernimiento para la elección del ícono y el horizonte inspirador que acompañaría el periodo de animación que ahí comenzaba³.
- La conciencia de vivir un nuevo momento en las relaciones entre el Episcopado y la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.
- Ser testigos de la riqueza de vida entregada en clave de Evangelio que ofrece la Vida Religiosa a nuestros pueblos.

1. El proceso de discernimiento del ícono “Las Bodas de Caná” y el Horizonte Inspirador, “Hagan lo que Él les diga”

El inicio de esta etapa de la vida de la CLAR estuvo marcado por la celebración del Congreso Latinoamericano “Medellín para el hoy de América Latina y el Caribe”, con el que se celebraban los 50 años desde la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

El volver a visitar el documento de Medellín marcó nuestro compartir y nuestra reflexión:

- a) Fue motivo para contarnos relatos e historias de nuestras hermanas y hermanos que fueron protagonistas de ese momento histórico y sus años subsecuentes; del dinamismo que provocó al interior de nuestras congregaciones y conferencias nacionales, de las tensiones, dolores y conflictos; de la valentía, de la entrega de la vida y en fin, de la acción del Espíritu de Jesús.
- b) Nos dio la oportunidad de contrastar las situaciones de muerte y dolor en nuestros pueblos de ayer y de hoy; las que continúan, las que han aparecido, aquellas en las que hemos podido incidir y aquellas que siguen siendo un desafío poco explorado por nosotras/os.
- c) Pudimos agradecer la sintonía del magisterio del papa Francisco con el caminar de la Iglesia en Latinoamérica y en especial con la vida de hermanas y hermanos que han hecho camino con los pobres, en defensa de la justicia, la paz, la dignidad de las personas y de nuestra casa común; que han permitido que nuestras congregaciones sigan impulsando espacios donde se hace presente el amor misericordioso de Dios a través de la educación, la salud, la catequesis, el acompañamiento a personas víctimas de la trata, la defensa de los derechos humanos, el cuidado de las personas abandonadas, etc.

² Celebrada del 27 al 29 de agosto de 2018 en Medellín, Colombia.

³ Periodo de animación 2018 a 2021. Que debió prolongarse hasta el 2022 por causa de la pandemia Covid 19.

Con estas ideas rondando por nuestras pláticas, mesas, mentes y corazones nos pusimos a la búsqueda de un pasaje bíblico, preferentemente del Evangelio, que pudiera guiar la elaboración del Horizonte Inspirador de la CLAR.

La Asamblea entonces se dividió en regiones: Cono Sur, Región Andina, Antillas, Mesoamérica. Después de un tiempo de trabajo personal compartimos con las hermanas y hermanos de nuestra región aquella cita que personalmente habíamos elegido. Fue este un ejercicio hermoso pues además de colaborar con el surgimiento del nuevo ícono, nos permitió profundizar en el conocimiento de quienes estábamos ahí, de nuestra experiencia vital en el seguimiento de Jesús, de nuestra forma de percibir la realidad, de compartir de otra manera lo que más nos preocupaba.

Una vez que todos habíamos compartido debíamos elegir un ícono a presentar en plenaria desde nuestra región. ¿Cuál de todos los mencionados había tocado más nuestro corazón? Aquí aprendí algo nuevo: el verbo "*senti-pesar*". No era pues un ejercicio de pura lógica, de mayor número de puntos o de coincidencias sino de descubrir juntas/os aquel que fuera más significativo para ese momento de la historia. Y eso pasa por el interior de cada persona, de tal manera que a veces sin darnos cuenta se va generando una sintonía que entusiasma y calienta el corazón. Un proceso parecido vivimos en la plenaria. Nos fueron presentadas las propuestas surgidas de las regiones y dedicamos un tiempo amplio para compartir nuestras reflexiones.

Poco a poco, a través de este diálogo el Espíritu nos fue llevando hacia las "Bodas de Caná" (Jn 2,1-10). Sí, la realidad social, eclesial y de la Vida Consagrada hablaban de la falta del vino de la vida en nuestros pueblos y en nuestras comunidades. Escuchamos a María, la Mujer, junto a nosotras/os diciendo a Jesús: "No tienen vino". El relato de esta boda nos hablaba con fuerza de la invitación de María a la Vida Religiosa de nuestro continente: "Hagan lo que Él les diga". Sedientos, pues, "el Vino bueno es símbolo de la cercanía y la alegría que produce la experiencia del amor de Dios"⁴.

Vino entonces la elaboración del Horizonte Inspirador⁵, un ejercicio de discernimiento y de reflexión teológica por parte de la Presidencia y el Equipo Teológico Asesores de la Presidencia (ETAP) que nos permitiera

⁴ P. Orlando Escobar, CM. Las Bodas de Caná, que no se acabe la fiesta... Revista CLAR Año LVII No. 1.

⁵ Horizonte Inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y en el Caribe 2018 -2021.

construir un itinerario teniendo como base lo compartido en la Asamblea. En ese proceso pudimos dar contenido a esas 6 vasijas que marcaron las acciones realizadas en dicho periodo: Vivir con sentido nuestra propia vocación, ahondar en la espiritualidad trinitaria, caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia, renovar la opción por los excluidos desde una mirada contemplativa de la realidad, favorecer la ética del encuentro y del cuidado, optar por una ecología integral.

Después de dos años de haber concluido este servicio, me sigo maravillando de la manera como Dios sigue animando la vida de su pueblo; cómo sigue entretejiendo la acción de su Espíritu en medio de nuestros diálogos, reflexiones, acciones de tal manera que desde distintos frentes se van abordando temáticas y problemáticas comunes. Lo que provocó el Ícono y el contenido del Horizonte Inspirador le permitió a la CLAR estar en mejor y mayor sintonía con los procesos eclesiales que se fueron desarrollando: el Sínodo de la Amazonía, El Sínodo sobre Sinodalidad, la suma de esfuerzos para abordar el grave problema de los abusos en la Iglesia, entre otros.

2. Un nuevo momento en las relaciones entre el Episcopado y la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe

La presencia de la Vida Religiosa en Latinoamérica y el Caribe es muy plural, por los orígenes étnicos, por los lugares y épocas donde nuestras congregaciones fueron fundadas, por los países en los que estamos presentes, por el diferente número de hermanas/hermanos y obras y también por las diversas generaciones a las que pertenecemos.

En medio de esa pluralidad hay algunos relatos que forman parte de nuestro pasado común. Uno de ellos es sin duda la tensión vivida entre el Episcopado y la Vida Religiosa Latinoamericana en los años ochenta e inicios de los noventa. En medio de nosotras/os hay hermanas y hermanos que vivieron este proceso muy de cerca, en cambio otros los vivimos en nuestras primeras etapas de formación y otros muchos los escuchan como se escuchan las historias de las abuelas y abuelos. Es fácil darse cuenta de que entonces, las consecuencias históricas y la carga afectiva de esos momentos son distintas en cada persona y en cada comunidad.

Durante el desarrollo del Congreso Latinoamericano referido anteriormente, fuimos testigos de heridas que aún siguen abiertas. Heridas que tienen sus trasfondos de experiencias, narrativas, claves de lectura e interpretación de juicios sobre instituciones y personas. Heridas que siguen provocando confrontación ante ese pasado doloroso, ¿A qué nos estaba invitando el Espíritu?, ¿Cuál era el rol que la Vida Religiosa estaba llamada a

ejercer en el diálogo sinodal que aparecía ya en el horizonte? Parte de la respuesta quedó plasmada en el contenido de la tercera tinaja que nos invitaba a ahondar en el camino de la conversión personal y comunitaria, especialmente en lo relacional, pastoral y ecológico; a aportar activamente a la toma de decisiones y a la animación de estructuras eclesiales; a asumir las preocupaciones y búsquedas de la Iglesia y a disponernos para implementar las propuestas que nos animen a evangelizar de nueva manera.

Otra parte quedó plasmada en los procesos y en la manera como la Presidencia de la CLAR y las Juntas Directivas de las Conferencias Nacionales nos integramos en procesos eclesiales globales, continentales y/o locales.

No negamos el dolor, sino que quisimos darle sentido, salida. Optamos por salir del reclamo (a menudo, históricamente válido) y creer en que el Espíritu ha actuado y sigue actuando, invitándonos a caminar juntas/os, a reconciliarnos, a intentar nuevas miradas. Como dice el documento "La Sinodalidad en la Vida y Misión de la Iglesia" en el número 111: "El diálogo sinodal implica valor tanto en el hablar como en el escuchar. No se trata de trabarse en un debate en el que un interlocutor intenta imponerse sobre los otros o de refutar sus posiciones con argumentos contundentes, sino de expresar con respeto cuanto, en conciencia, se percibe que ha sido sugerido por el Espíritu Santo como útil en vista del discernimiento comunitario, al mismo tiempo que abierto a cuanto, en las posiciones de los otros, es sugerido por el mismo Espíritu «para el bien común»" (cfr. 1 Cor 12,7).

3. Testigos de la riqueza de vida entregada en clave de Evangelio que ofrece la Vida Religiosa a nuestros pueblos

Son muchos los ejemplos de esta riqueza. Antes de enumerarlos, permítanme un comentario. Mi intención no es escribir una lista de aspectos loables de la Vida Religiosa que no se hayan dicho antes o que, por otro lado, pretendan ocultar aquellos otros aspectos de nuestra vida que nos resultan desafiantes o hasta dolorosos. Comparto estos ejemplos porque en verdad resonaron y siguen resonando fuerte en mi corazón, y en los momentos de desconcierto, de duda, de desolación, de sinsentido he encontrado en ellos como "una brisa suave" (1Re 19,3-15) donde puedo ver la acción presente y actual de Dios.

- La disponibilidad de las hermanas y hermanos, Conferencias Nacionales e institutos para colaborar en los proyectos que fueron planteados y

ejecutados por cada una de las comisiones de la CLAR, los equipos de Reflexión Teológica y las instancias de animación. ¡Cuánta vida compartida a la luz del Evangelio!

- La posibilidad que ofrecen los encuentros para la escucha y el acompañamiento de quienes llevan adelante el servicio de la autoridad en cada una de las congregaciones y en las Conferencias Nacionales. La oportunidad de compartir y poner en común los retos y las problemáticas que se presentan, de buscar juntos caminos de solución. Se convierten en espacios pedagógicos para quienes ahí participamos.
- El testimonio de nuestras hermanas y hermanos adultos mayores, que siguen sirviendo, sonriendo, creyendo, estando presentes en la comunidad. Por qué lo hacen desde lo duro de su historia personal, comunitaria, eclesial, vivida desde la experiencia de varias décadas como consagradas y consagrados.
- Las hermanas y hermanos que siguen haciendo opción por ser presencia de Iglesia, rostro de misericordia en medio de los más pobres y lastimados de nuestra historia.
- Nuestras hermanas y hermanos que incursionan en nuevos campos: paz, justicia, cuidado de la creación, derechos humanos, que se mueven con agilidad entre las nuevas pobrezas, entre los que no cuentan, entre los excluidos (Aquilino Boccas, Perspectivas de Futuro para la Vida Consagrada (I). Revista Vida Religiosa. Monográfico 4/22/vol.132).
- Los jóvenes que, atraídos por una forma de vida, van profundizando en el conocimiento de nuestra historia, de nuestro presente, de la realidad de nuestras comunidades y estructuras, y que siguen confiando su vida y su proyecto a nuestras comunidades.
- Las hermanas y hermanos que aceptan servir desde el liderazgo en nuestras comunidades locales, provinciales, congregacionales... conscientes de la complejidad del momento histórico, de las limitaciones personales y comunitarias, de los escándalos...
- Las/os laicos, que nos reflejan y asumen la belleza y actualidad de nuestros carismas. Sobre todo, aquellos que llevan años conociéndonos, que han vivido junto a nosotras/os las tensiones, tristezas, conflictos, complejas relaciones de trabajo y aun así siguen creyendo.

Sin duda, ustedes podrán ampliar esta lista de acciones cotidianas de religiosas y religiosos cuyos nombres permanecerán en el anonimato pero que, con su entrega cotidiana, están construyendo el presente de la Vida Religiosa. Les confieso que al escribir lo anterior me pregunto si no estaré haciendo una lectura demasiado simple y muy "poco teológica y crítica de la realidad"; pero, hermanas y hermanos, ¡es que eso que vi se me

impone! Tengo la impresión de que nuestra literatura y nuestro compartir actual sobre Vida Religiosa están más centrados en nuestra preocupación por lo débil, lo cuestionado y lo cuestionable de nuestras congregaciones, instituciones y modo de vida, que por lo bello, lo generoso, lo amoroso, lo evangélico de lo que también estamos viviendo hoy. Y ¡qué bueno! En cuanto nos lleve a más fidelidad; pero pueda ser que centrarnos tanto en "lo que nos falta" o "ya no tenemos" esté provocando lo contrario: desgaste, ansiedad, desazón, desánimo... Y a la larga esto genera talante y carácter en nuestras personas e instituciones, impidiéndonos centrar cotidianamente nuestra mirada en Jesús.

Conclusión

En el contexto de Latinoamérica y el Caribe me resulta muy extraño pensar en una fiesta y aún más en una boda sin baile. La boda, la fiesta, el baile nos sirven como metáforas de diferentes formas que tenemos de relacionarnos⁶. El baile es símbolo de la alegría, fruto de la cercanía, de la relación amorosa.⁷ Esa relación que alimentó la osadía y la valentía de las "Mujeres del Alba".

En la CLAR, desde nuestra propia opción de vida seguimos haciendo el ejercicio de ponernos a escuchar juntos la misma música, la música de Dios. Y Él, anima y tiernamente baila con nosotras/os y entre nosotras/os. Entonces la escucha se convierte en diálogo profundo donde acogemos en nosotras/os lo que Dios y su pueblo expresan⁸.

Corremos el peligro de quedarnos en el lamento por que quisiéramos ser más, porque a lo mejor el salón de fiestas no se ve tan lleno como antes, porque nos gustaría que muchos que ya no están estuvieran, por qué quizás a algunos ya nos duelen la espalda o las rodillas por el paso de los años y digamos ya no estoy para eso. No dejemos que éstas o tantas otras razones nos impidan escuchar la rítmica melodía de ser llamadas/os, amadas/os y enviadas/os por el Señor de la Historia.

Creo que estamos llamadas/os a seguir bailando con nuestro pueblo, entre nosotras/os, con Dios. Y sí; no se baila igual un tango (Argentina) que un jarabe tapatío (México). El ritmo le da carácter al baile. Quienes están aprendiendo a bailar para familiarizarse con el ritmo tienen que contar: un, dos, tres... un, dos, tres... Pero también lo hacen quienes ya llevan

⁶ Olaizola, José María. Bailar con la Soledad. Ed. Sal Terrae. 2018. España.

⁷ P. Orlando Escobar, CM. Las Bodas de Caná, que no se acabe la fiesta...Revista CLAR Año LVII No. 1.

⁸ Jalics, Franz. Escuchar para ser. Ed. Sígueme. P.34 España, 2020.

muchos años bailando al aprender un nuevo baile. La Palabra y la Historia van marcando el ritmo. Aparecen nuevos retos, nuevas marginalidades, nuevos seres humanos descartados, nuevas necesidades de denuncia y de reconciliación... Nuevos ritmos van apareciendo, no tengamos miedo o pena de regresar a lo básico para poder seguir el ritmo, para unirnos a la fiesta.

¡Caminemos (Bailemos) al ritmo del Espíritu!

Roma, Italia a 22 de febrero de 2024